



El histólogo español don Pío del Río Hortega

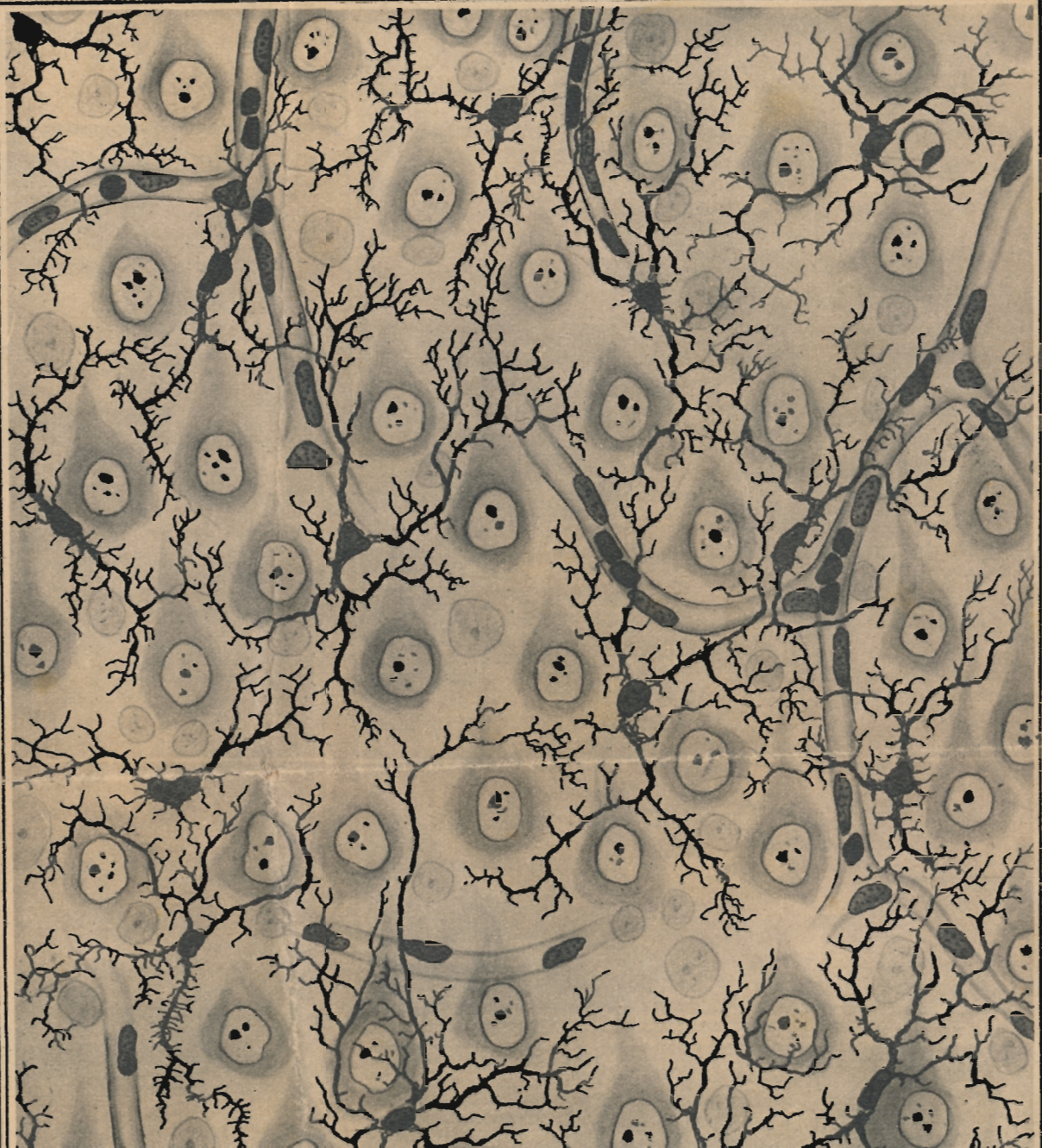
La Asociación Cultural Española, cumpliendo su programa de darnos a conocer cuanto existe de destacado a la hora presente en la ciencia española, nos ha presentado este año, al histólogo don Pío del Río Hortega, discípulo predilecto del gran Cajal.

En las varias conferencias que lleva dadas en nuestra Facultad de Medicina, sobre temas de su especialidad, ha conseguido interesar a su auditorio e imponerse a la consideración de nuestros estudiosos. Sobre todo sus investigaciones sobre la nueva célula, a la que él ha dado el nombre de "microglia" han sorprendido habiendo sido felicitado por los hombres de ciencia argentinos.

A diario concurre al laboratorio de Histología Normal del profesor Lacoste, donde realiza interesantes experimentos sobre sistema nervioso, empleando sus diversas técnicas de coloración.

Sus trabajos han demostrado que no estamos ante un histólogo más, sino ante un verdadero hombre de ciencia cuyo nombre ha de universalizarse bien pronto, por ser el doctor de del Río Hortega no sólo continuador de Cajal, sino un maestro eminente en histología.

Su estada será fecunda para cuantos se dedican a la histología, pues como se trata de un laborioso ha de encontrar entre nosotros discípulos entusiastas.



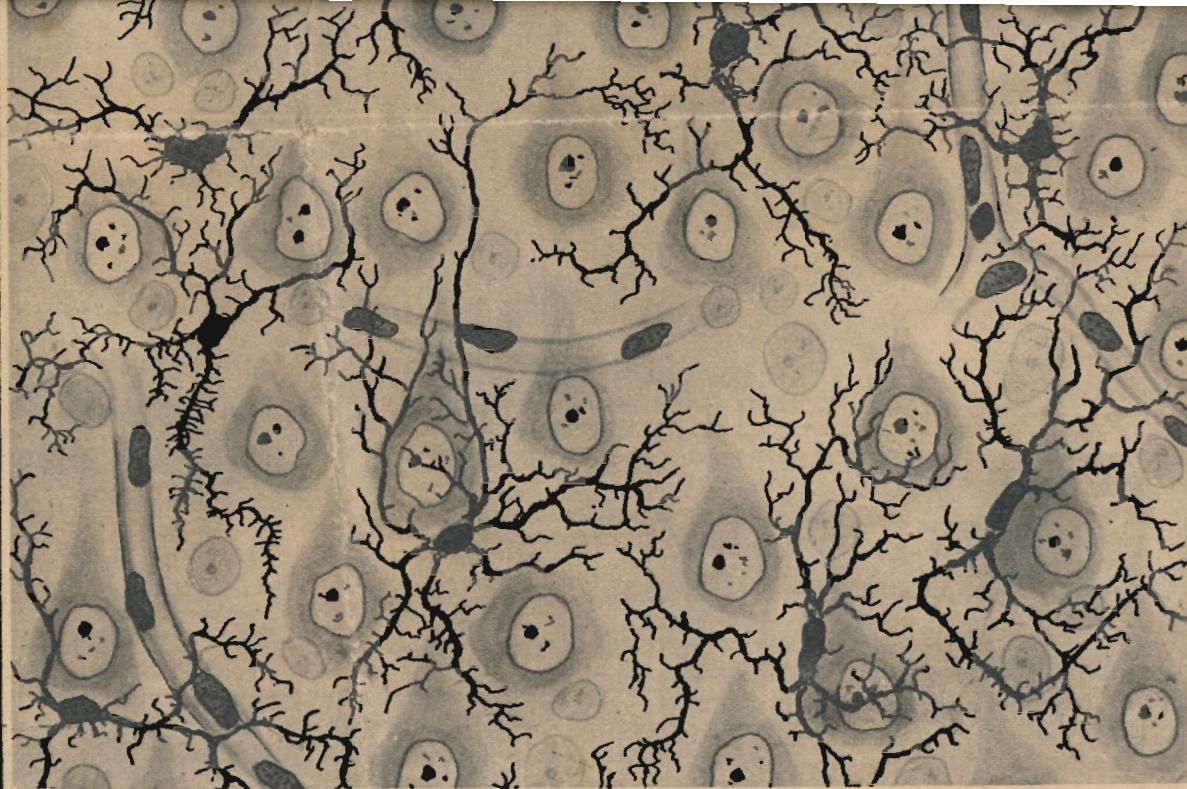
Sobre todo sus investigaciones sobre la nueva célula, a la que él ha dado el nombre de "microglía" han sorprendido habiendo sido felicitado por los hombres de ciencia argentinos.

A diario concurre al laboratorio de Histología Normal del profesor Lacoste, donde realiza interesantes experimentos sobre sistema nervioso, empleando sus diversas técnicas de coloración.

Sus trabajos han demostrado que no estamos ante un histólogo más, sino ante un verdadero hombre de ciencia cuyo nombre ha de universalizarse bien pronto, por ser el doctor de del Río Hortega no sólo continuador de Cajal, sino un maestro eminente en histología.

Su estada será fecunda para cuantos se dedican a la histología, pues como se trata de un laborioso ha de encontrar entre nosotros discípulos entusiastas.

Microglía de la corteza cerebral humana, cuyo descubrimiento y estudio de su función patológica se debe al doctor Pío del Río Hortega.



El distinguido histólogo realizando sus experimentos.



El doctor del Río Hortega, el profesor Julio Lacoste, los doctores Elizalde, Varela, Trefogli, Croco, Ramírez y otros, en el Laboratorio de Histología Normal de nuestra Facultad de Ciencias Médicas.

EN HISTOLOGÍA ESPAÑA MARCHA A LA VANGUARDIA DE LOS PAÍSES EUROPEOS

El profesor del Río Ortega dice que la técnica de las investigaciones extranjeras parece agotada y observa un extraño espíritu rutinario en los mismos investigadores

EL ESPÍRITU JUVENIL DE RAMON Y CAJAL

La Asociación Cultural Española, fiel a su propósito inicial de dar a conocer a nuestros estudiosos cuanto tiene de más calificado la investigación científica en España, ha solicitado este año, entre otras, la visita del histólogo Pío del Río Ortega, discípulo eminente del Ilustre Ramón y Cajal. El profesor del Río Ortega nos ha expuesto ayer la orientación de sus próximas disertaciones: se ocupará de la nueva célula nerviosa bautizada con su nombre por la ciencia alemana y reseñará sus estudios personales acerca de la función de la glándula pineal. Al anticiparnos estos aspectos de su labor entre nosotros, el Sr. del Río Ortega se refirió a la forma en que trabajan los colaboradores de Ramón y Cajal, y aludió al juvenil entusiasmo con que su sabio maestro, a los 74 años de edad, planea vastas investigaciones científicas.

Ayer tuvimos ocasión de conversar con el profesor Pío del Río Ortega, sabio histólogo español que ha venido a nuestro país, por mediación de la Asociación Cultural Española, para dar conferencias sobre temas de su especialidad.

El Dr. del Río Ortega pertenece a la admirable generación de los estudiosos que hace poco más de veinte años, muy jóvenes todos, iniciaron una renovación profunda en la vida universitaria e intelectual de España, rompiendo con la rutina tradicional, abriendo caminos de comunicación con toda la Europa científica y reaccionando abiertamente contra viejos métodos y contra presunciones ancestrales. Fue, como se sabe, un movimiento radical y amplísimo, que comprendió todos los aspectos de la vida espiritual. Varios de estos hombres, que desde entonces trabajan tenazmente, valientemente, han estado aquí, han enseñado los frutos de la renovación. Y más de uno, por estas mismas columnas, ha informado sobre la significación y el alcance de la victoriosa reacción. Recordemos simplemente, para apreciar mejor lo que nos dice ahora el profesor del Río Ortega, que hace veinte años el espíritu con que se inició aquella era de crítica acerba, violenta, contra la propia vida nacional, y, sobre todo, contra la vanidad española, que desdeñaba a Europa y al mundo, recubriéndose con tradiciones inmóviles, decadentes. Re-

Falta saber cómo funciona normalmente. En eso estamos.

Este tercer elemento de los centros nerviosos, Cajal lo había entrevisto, aunque no llegó a reconocerlo. Yo, persiguiendo la idea de Cajal sobre la presunta existencia de un tercer elemento nervioso, conseguí descubrirlo, precisarlo, conocer su función patológica.

Su función principal se refiere a la fagocitosis. Es una célula que hace las veces de una póliza en todos los centros nerviosos. Limpia éstos de los detritus que ocasiona el desgaste y la desintegración nerviosa.

El alcance ulterior que tendrá la investigación de este tercer elemento es considerable. Ahora, desde luego, su examen es de una utilidad inmensa como indicio de lesiones. Para comprobar y reconocer algunas enfermedades, para hacer su diagnóstico, estas células asumen una gran importancia.

En Alemania se ha dado el nombre del profesor del Río Ortega a la nueva célula

Por otra parte, su descubrimiento significa mucho en la evolución de la neurología. Desde hace tiempo se discutía el origen de los bastoncitos que en los centros nerviosos desempeñan funciones defensivas, sobre todo cuando los efectos del alcoholismo y de la avariosis se dejan sentir. Ninguna hipótesis era concluyente. Ahora, con el reconocimiento de este tercer elemento, de esta célula que no se conocía, ha quedado resuelto el problema relativo al origen de esos bastoncitos, y, asimismo, diversos puntos relacionados con el oficio que desempeñan.

Por eso en Alemania, donde estas investigaciones españolas son aprovechadas y proseguidas por varios sabios, se ha dado mi nombre a la nueva célula.

Por ahora se conoce la actividad de ésta en la patología. Cuando se conozca su funcionamiento en el estado normal de los centros nerviosos, los resultados serán mucho más considerables. Serán resultados no sólo para la especulación científica, sino también de orden práctico. Su carácter defensivo permite aguardar que será posible estimular esta célula.

Naturalmente sería ilusorio—agrega sonriendo el profesor del Río—esperar que esta célula asuma las funciones de la profilaxis social y de la ciencia para combatir y extirpar los dos tremendos enemigos del sistema nervioso: el alcoholismo y la avariosis.

Otras interesantes investigaciones españolas



cordemos lo que nos decía el profesor El Suñer, a propósito de esta paralización española: "Nosotros habíamos puesto entre España y Europa los Pirineos, pero Europa puso sobre los Pirineos la montaña más alta de su desprecio." Recordemos, por último, que juntamente con la crítica comenzó el trabajo improbable, humilde, esforzado, por alcanzar a los demás países en la evolución de todas las disciplinas científicas e intelectuales. En lo que se refiere a la histología e investigaciones afines, la nueva juventud se congregó alrededor de Ramón y Cajal, el maravilloso sabio que, cuando no había todavía indicios de esa reacción, iba alzando un monumento científico extraordinario con investigaciones de valor incomparable. El profesor del Río Ortega es precisamente un discípulo de Ramón y Cajal, que trabaja en relación con él y cuyas propias investigaciones tienen verdadera repercusión en otros países de Europa; y él nos afirma que en Histología la ciencia española marcha ahora a la vanguardia de los países europeos. En qué sentido está superioridad es realmente incontestable, por las razones que expone nuestro interlocutor, es lo que nos parece singularmente interesante y significativo.

Vitalidad de la actual ciencia española

El profesor del Río Ortega comienza por hablarnos del laboratorio de Cajal, que por la fuerza vital y el desarrollo magnífico que su escuela ha tomado, acaba de desdoblarse. Dos grupos principales se comprenden ahora en esta escuela. Así, el antiguo Instituto de Investigaciones Biológicas se ha ampliado con el Instituto Cajal y con el Laboratorio de Histología Normal y Patológica. Todo estaba antes bajo la dirección inmediata de Cajal. Ahora éste atenderá directamente, en el nuevo edificio y dependencias que se están construyendo, la sección de Neurología. Otra sección, de Fisiología Cerebral, está dirigida por el Dr. Lafora. Otra por el doctor Negrín, y la de Histología Patológica la está por el Dr. del Río Ortega.

Este nos describe el entusiasmo, el tesón y aun el espíritu de sacrificio con que una verdadera legión de estudiosos trabaja en estos laboratorios.

—Es un esfuerzo que no cesa de acrecentarse, con gran satisfacción de Ramón y Cajal, que lo considera el mejor premio para su vida de labor diaria, incansable, desde hace medio siglo, y que, por cierto, no le pide reposo todavía.

Lo más reconfortante es considerar que hace diez años éramos pocos en realidad los que nos habíamos consagrado plenamente a esta especialidad con espíritu de investigación y de estudio desinteresado. Ahora son muchos, y aumentan cada vez más. Es imposible que no salgan, de esto, resultados grandes para la ciencia. Hay mucha gente que allí se está formando, y que pone en ello, con la consagración, condiciones de inteligencia y de capacidad indudables.

La nueva célula nerviosa estudiada por el profesor del Río Ortega

Luego nuestro interlocutor se refiere a los resultados positivos alcanzados en su laboratorio.

—En mi sección, dice, las investigaciones han recaído sobre neuroglia y especialmente sobre una especie nueva de células que yo encontré en el tejido nervioso, de la que ya se conoce la actividad y las reacciones patológicas.

Otro problema que estudiamos en nuestro laboratorio es la existencia en el cerebro de una glándula intersticial que segregaría una substancia especial con intervención activa en la fisiología nerviosa.

El Dr. Chucarro, que inició entre nosotros el estudio de esta glándula, pensaba que ella vertía su substancia especial en la sangre cada vez que ocurría un estado de emoción, cuando la persona se pone pálida, cuando se ruboriza o experimenta cualquier alteración de orden emocional en la sensibilidad.

Desgraciadamente el Dr. Chucarro murió cuando estaba en plena investigación de esta glándula. En España tenemos la desdicha de que la muerte interrumpe generalmente la obra de los mejores.

El problema de la glándula pineal

En mis conferencias trataré de otro asunto que también preocupa a los histólogos: el problema de la glándula pineal. Es una glándula que hay en el cerebro y cuyo servicio es todavía desconocido. Se ha investigado mucho, sin resultado. Últimamente ha surgido la hipótesis de que interviene en el desarrollo de los órganos de la procreación. En una de mis conferencias daré cuenta de los resultados que en mi propio laboratorio se han alcanzado en este sentido.

La conversación gira sobre la significación de todas estas investigaciones españolas y la acogida que tienen en otros países.

—Es ahora, nos dice, cuando la ciencia española, en mi especialidad, empieza a ejercer verdadera influencia. Hasta hace poco los españoles teníamos miedo de publicar nuestros trabajos. Nos retraía una excesiva modestia, acaso el recuerdo de las críticas acerbas contra la presunción hispana. Por eso más de una idea española, que había permanecido ignorada, fué recogida en el extranjero y pasó por original de otro país.

No sólo en Histología progresa la ciencia española

Ha progresado mucho la ciencia española, de quince años a esta parte, no sólo en Histología, no sólo en la ciencia que Cajal llevó a tan alto desarrollo.

Y progresa, sobre todo, en los laboratorios modestos, como por otra parte ocurre en otros países. Los descubrimientos, las investigaciones nuevas, no se hacen con las magníficas instalaciones, con los más costosos aparatos y con la organización ostentosa. Se hacen con el esfuerzo tenaz y con el espíritu abnegado. Cada día, es más frecuente el caso, en España, de un médico que se sacrifica descuidando o abandonando completamente su profesión para dedicarse a investigaciones científicas, trabajo que, por lo menos, le quita la posibilidad de formarse una posición de desahogo.

Un indicio...

Luego se refiere a la histología española comparada con la de otros países.

Considera que la técnica de las investigaciones extranjeras, en este sentido, parece agotada, y observa un extraño espíritu rutinario en los mismos investigadores. Acaso es éste un indicio de que la ciencia en los demás países, después de su estupendo florecimiento, tiende a descansar, mientras que en España la reacción parece encaminada a grandes cosas. Por lo menos hay he-